

Orar para darse generosamente

NOVIEMBRE 2020

Invitación de **Caritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Caritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos las palabras que Jesús nos dice personalmente en su Evangelio. Dejaremos un tiempo de silencio para dejar que resuenen en nuestro interior.

“Dad y se os dará.” (Lc 6,38)

“Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca: Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.” (Mt 10,7-8)

Ahora leemos esta oración. Después dedicaremos un tiempo largo para releerla y meditarla.

Señor, hazme comprender siempre que, en mi dar desde la generosidad y la gratuidad, recibiré de ti en abundancia. Concédeme la gracia, Señor, de ser generoso en todo momento y que la generosidad basada en el amor sea el signo de mi vida.

Concédeme la gracia, Señor, de ser generoso/a en el dar y hacerlo con amor, afecto, ternura y alegría.

Ayúdame, con la fuerza de tu Santo Espíritu, a poner siempre el corazón en cada gesto, en cada palabra, en cada acción.

Hazme comprender, Señor, que compartir no es sólo dar lo material sino que es dar mi tiempo, mi amor, mis atenciones, mis sentimientos.

Concédeme la gracia, Señor, de dejar de centrarme en mi mismo, y aprender a darme a los demás, no dar lo que me sobra sino darme lo que soy, aprovechando las cualidades y los dones que he recibido del Padre.

Ayúdame, Señor, con la gracia de tu Santo Espíritu, a estar atento a las necesidades del prójimo, a reconocer lo que falta y lo que necesita, a abrirme siempre a los demás y ser sensible a sus carencias. Que mi entrega, Señor, esté basada en la solidaridad, y no anteponga nunca mi propio beneficio.

Concédeme la gracia, Señor, de apartar mis comodidades e intereses personales y ponerme siempre al servicio de los demás. Me abandono a Ti, Señor, para que me hagas instrumento de tu amor.



Leemos esta oración. Luego dedicamos un tiempo de silencio para orar con ella.

Y dijo Dios:

Sois semillas del Reino
plantadas en la historia.

Sois buenas y tiernas,
llenas de vida.

Os tengo en mi mano,
os acuno y quiero,

y por eso os lanzo al mundo:

¡Perdeos! No tengáis miedo
a tormentas ni sequías,
a pisadas ni espinos.

Bebed de los pobres,
dejaos tocar el alma por ellos
y empapaos de mi rocío, de mi presencia.

Floreced y dad fruto... contribuid
a hacer de este mundo un vergel.

Dejaos mecer por el viento de mi Espíritu.

Que todo viajero que ande por sendas y caminos,
buscando o perdido, caído o herido,
al veros, sienta un vuelco al encontrar en vosotros
calor humano, fraterno,
y pueda sentirse amado,
rescatado, levantado, sanado... SALVADO.

¡Sois semillas de mi Reino!

«Antes de formaros
en el vientre de vuestra madre,
yo os escogí.

Antes de que salierais del seno materno,
os consagré.

Como luz del mundo os constituí.

No tengáis miedo,
que Yo estoy con vosotros» (Cfr Jr 1,5.8)

Hacemos ahora esta oración, como respuesta a la oración anterior en la que nos hablaba Dios. Luego dedicamos un tiempo largo para orar con ella.

Señor Jesús, eres luz para mi camino.

Eres mi Salvador. Nuestro Salvador.

Eres Aquél en quien todo lo espero.

En ti confío, mi Dios y Señor.

Tú eres la defensa de mi vida...¿Quién me hará temblar?

Contigo a mi lado, los obstáculos del camino caen como hojas de otoño.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:

vivir unido a ti, tenerte como amigo,

y alegrarme de tu amistad profunda conmigo.

En el peligro me proteges.

Me siento seguro, como sobre roca firme.

Señor Jesús, mi corazón me dice que me quieres,

que estás presente en mí,

que te preocupas de mis problemas
como un amigo verdadero.

Tú siempre estarás a mi lado.

Señor, enséñame tu camino,

guíame por la senda llana.

Espero gozar siempre de tu compañía.

Quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.

Espero en ti, Señor Jesús.

Dame un corazón valiente y animoso para seguirte,

para recorrer el camino de hacer presente tu Reino,

con mi entrega generosa.

Tú que eres luz para mi camino

y el Salvador en quien yo confío.



Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.